

SEÑORA SMITH.- Historia muy curiosa. Casi increíble.

SEÑOR MARTIN.- Cuando nos acatarramos, hay que abrigarse.

SEÑOR SMITH.- Es una preocupación inútil, pero absolutamente necesaria.

SEÑORA MARTIN.- Perdóneme, señor capitán, más no he entendido muy bien esa historia. Al final, cuando llega a la abuela del cura, está un poco enredada.

SEÑOR SMITH.- Siempre se enreda uno entre las patas del cura.

SEÑORA SMITH.- ¡Oh, sí! Vuelva a empezar. Todos se lo pedimos.

BOMBERO.- No se si podré. Estoy en misión de servicio. Depende de la hora que sea.

SEÑORA SMITH.- En ésta casa no tenemos hora.

BOMBERO.- ¿Y ese reloj?

SEÑOR SMITH.- Marcha mal. Tiene espíritu de contradicción. Siempre indica la hora contraria.

Entra MARY.

MARY.- Señora..., Señor...

SEÑORA SMITH.- ¿Qué quiere usted?

SEÑOR SMITH.- ¿A qué viene?

MARY.- Que la señora y el señor me perdonen..., y también éstas damas y caballeros... Quisiera... quisiera... a mi vez... contarles una anécdota...

SEÑORA MARTIN.- ¿Qué está usted diciendo?

SEÑOR MARTIN.- Creo que la criada de nuestros amigos se ha vuelto loca... ¡También quiere contar una anécdota!

BOMBERO.- ¿Pero quien se ha creído que es? *(La mira.)* ¡Oh!

SEÑORA SMITH.- ¿Por que se mete en lo que no le importa?

SEÑOR SMITH.- Mary, este no es su lugar.

BOMBERO.- ¡Oh! ¡Pero si es ella! ¡Imposible!

SEÑOR SMITH.- Y usted.

MARY.- ¡No es posible! ¿Aquí?

SEÑORA SMITH.- ¿Qué quiere decir todo esto?

SEÑOR SMITH.- ¿Son ustedes amigos?

BOMBERO.- ¡Y de que modo! *(MARY se abraza al cuello del BOMBERO.)*

MARY.- Soy feliz al verle de nuevo. ¡Por fin!

SEÑORA Y SEÑOR SMITH.- ¡Oh!

SEÑOR SMITH.- Esto es muy grave, aquí, en nuestra casa, en los alrededores de Londres.

SEÑORA SMITH.- No es correcto.

BOMBERO.- Fué ella quien extinguió mis primeros fuegos.

MARY.- "Soy su chorrito de agua.

SEÑOR MARTIN.- Si es así, queridos amigos, estos sentimientos son explicables, humanos, honorables.

SEÑORA MARTIN.- Todo lo que es humano es honorable.

SEÑORA SMITH.- De todas formas, no me gusta verla aquí, entre nosotros...

SEÑOR SMITH.- No posee la educación apropiada.

BOMBERO.- ¡Oh!, Ustedes tienen demasiados prejuicios.

SEÑORA MARTIN.- Yo creo, aunque esto no me atañe que en resumidas cuentas una criada, no es más que una criada.

SEÑOR MARTIN.- Aunque ella, algunas veces, puede hacer un excelente detective.

BOMBERO.- (A MARY.) Suéltame.

MARY.- No se preocupe... No son tan malos como aparentan.

SEÑOR SMITH.- ¡Hum! Son ustedes enternecedores, pero también un poco..., un poco...

SEÑOR MARTIN.- Sí, esa es la palabra.

SEÑOR SMITH.- Un poco..., demasiado atrevidos.

SEÑOR MARTIN.- Existe, excúseme una vez más por precisar mi pensamiento, un pudor británico, incomprendido por los extranjeros, aún los especialistas, gracias al cual, por expresararlo en alguna forma... En fin, no lo digo por ustedes...

MARY.- Yo quería contarles...

SEÑOR SMITH.- No cuente usted nada.

MARY.- ¡Oh!, sí.

SEÑORA SMITH.- Querida Mary, sea gentil, y váyase a la cocina y lea sus poemas delante del espejo...

SEÑOR MARTIN.- Eso no tiene ningún mérito. También yo, sin ser criada, leo poemas delante del espejo.

SEÑORA MARTIN.- Esta mañana, al mirarte al espejo, no te has visto.

SEÑOR MARTIN.- Fue porque todavía yo no estaba allí.

MARY.- Pero a pesar de todo, podría recitarles un poemita.

SEÑOR SMITH.- Mi querida Mary, es usted asombrosamente testaruda.

MARY.- Entonces, les voy a recitar un poema. ¿De acuerdo? Es un poema que, en honor al capitán, se titula "El fuego".

Una piedra se incendió
El castillo se incendió
El bosque se incendió
Los hombres se incendiaron
Las mujeres se incendiaron
Las aves se incendiaron
Los peces se incendiaron
El agua se incendió
La ceniza se incendió
El humo se incendió
El fuego se incendió
Todo se incendió
Se incendió, se incendió.

MARY termina de recitar el poema empujada por los señores SMITH, quienes logran sacarla de la escena.

SEÑORA MARTIN.- Al oírla he sentido escalofríos.

SEÑOR MARTIN.- Sin embargo hay un cierto calor en esos versos.

BOMBERO.- A mí me han parecido maravillosos.

SEÑORA SMITH.- No es para tanto.

SEÑOR SMITH.- Ustedes exageran.

BOMBERO.- Ciertamente... Todo ésto es muy subjetivo, pero ese es mi concepto del mundo. Mi sueño. Mi ideal..., y, además, me recuerda que debo marcharme. Como ustedes no tienen hora... Yo, dentro de tres cuartos de hora y diez y seis minutos exactamente, tengo un incendio, al otro lado de la ciudad. Debo darme prisa. Aunque no es gran cosa.

SEÑORA SMITH.- ¿Qué será? ¿Un incendio pequeño de chimenea?

BOMBERO.- ¡Oh!, ni eso. Humo de pajas y un leve ardor de estómago.

SEÑOR SMITH.- Sentimos que se marche.

SEÑORA SMITH.- Nos ha divertido mucho.

SEÑORA MARTIN.- Gracias a usted hemos pasado un verdadero cuarto de hora cartesiano.

BOMBERO.- *(Se dirige hacia la puerta de la casa, después se detiene.)* A propósito: ¿y la cantante calva?

Silencio general y molesto.

SEÑOR SMITH.- Continua peinándose de la misma forma.

BOMBERO.- ¡Ah! Entonces, adiós, señoras y señores.

SEÑOR MARTIN.- Suerte y buen fuego.

BOMBERO.- Así lo espero. Hasta la vista.

El BOMBERO inicia el mutis. Todos le acompañan hasta la puerta, y después vuelven y ocupan sus lugares.

SEÑORA MARTIN.- Yo puedo comprar una navaja para mi hermano, pero ustedes no pueden comprar Irlanda a su abuelo.

SEÑOR SMITH.- Se camina con los pies, más nos calentamos con la electricidad o con carbón.

SEÑOR MARTIN.- Aquél que hoy vende un buey, mañana tendrá un huevo.

SEÑORA SMITH.- En la vida hay que mirar por la ventana.

SEÑORA MARTIN.- Podemos sentarnos en una silla aunque no esté la silla.

SEÑOR SMITH.- Siempre es necesario pensar en todo.

SEÑOR MARTIN.- El techo está arriba y el suelo está abajo.

SEÑOR SMITH.- Cuando digo sí, es una manera de hablar.

SEÑORA MARTIN.- Cada uno con su destino.

SEÑOR SMITH.- Tomad un círculo, acariciarle, y se convertirá en vicioso.

SEÑORA SMITH.- El maestro de la escuela enseña a leer a los niños, pero la gata amamanta a sus crías cuando son pequeños.

SEÑORA MARTIN.- Mientras que la vaca nos da sus rabos.

SEÑOR SMITH.- Cuando estoy en el campo, me gustan la soledad y la calma.

SEÑOR MARTIN.- No es usted tan viejo para eso.

SEÑOR SMITH.- Benjamín Franklin tenía razón, pero usted es

menos tranquilo que él.

SEÑORA MARTIN.- ¿Cuáles son los siete días de la semana?

SEÑOR SMITH.- Monday, tuesday, wednesday, thursday, friday, saturday, sunday.

SEÑOR MARTIN.- Edward is a clerck; his sister Nancy is a typist, and his brohter William a shop-assistant.

SEÑORA SMITH.- ¡Qué familia tan divertida!

SEÑORA MARTIN.- Me gusta más un pájaro en el campo que un calcetín en una carretilla.

SEÑOR SMITH.- Es mejor comer un filete en un chalet que beber leche en un palacio.

SEÑOR MARTIN.- La casa de un inglés siempre es su verdadero palacio.

SEÑORA SMITH.- Yo no sé el suficiente español para hacerme entender.

SEÑORA MARTIN.- Yo te daré las pantunflas de mi suegra si tú me das el ataúd de tu marido.

SEÑOR SMITH.- Yo busco un sacerdote monofisita para casarlo con nuestra criada.

SEÑOR MARTIN.- La bacía es para llenarla de agua caliente pero está vacía porque el peluquero no echa agua para llenar ésta bacía.

SEÑORA SMITH.- Mi tío vive en el campo, más eso no le importa a la comadrona.

SEÑOR MARTIN.- El papel es para escribir, el gato es para la rata y el queso es para echarle las uñas.

SEÑORA SMITH.- El automóvil va muy de prisa, pero la cocinera prepara mejor los platos.

SEÑOR SMITH.- No seais tontos, abrazad antes que nada al cons pirador.

SEÑOR MARTIN.- Charity begins at homme.

SEÑORA SMITH.- Yo espero que el acueducto venga a verme al molino.

SEÑOR MARTIN.- Se puede probar que el progreso social es mejor con azúcar.

SEÑOR SMITH.- ¡Abajo el betún!

Después de esta última replica del SEÑOR SMITH, los otros personajes se quedan un momento estupefactos. Se nota que hay un cierto nerviosismo. Las campanadas del reloj son aún más enervantes. Las respuestas que siguen deben ser dichas, al principio, en un tono frío y hostil. La hostilidad y el nerviosismo tienen que ir en aumento. Al final de esta escena, los cuatro personajes estarán de pie, muy juntos. Gritarán sus réplicas, levantando los puños, dispuestos a lanzarse los unos contra los otros.

SEÑOR MARTIN.- No se hacen brillar las gafas frotándolas con betún negro.

SEÑORA SMITH.- Sí, pero con dinero se puede comprar todo lo que se quiera.

SEÑOR MARTIN.- Me gusta más matar un conejo que cantar en el

Jardín.

SEÑOR SMITH.- Cacatúa, cacatúa, cacatúa, cacatúa, cacatúa,
cacatúa, cacatúa, cacatúa, cacatúa, cacatúa.

SEÑORA SMITH.- Que cagada, que cagada, que cagada, que caga-
da, que cagada, que cagada, que cagada, que cagada, que
cagada.

SEÑOR MARTIN.- Que cascada de cagadas, que cascada de caga-
das, que cascada de cagadas, que cascada de cagadas,
que cascada de cagadas, que cascada de cagadas, que cas-
cada de cagadas, que cascada de cagadas.

SEÑOR SMITH.- Los perros tienen pulgas, los perros tienen
pulgas.

SEÑORA MARTIN.- ¡Cactus!, ¡Coxis!, ¡Cocos!, ¡Condecorados!,
¡Cochinos!

SEÑORA SMITH.- Embarrilador de arenques, nos embarrilas.

SEÑOR MARTIN.- Me gusta más poner un huevo que robar un
buey.

SEÑORA MARTIN.- *(Abriendo desmesuradamente la boca.)* ¡Ah!
¡Oh! ¡Ah! ¡Oh! Dejádme rechinar los dientes.

SEÑOR SMITH.- ¡Caimán!

SEÑOR MARTIN.- Abofeteemos a Ulises.

SEÑOR SMITH.- Me voy a vivir a la casa que tengo en mis cacaotales.

SEÑORA MARTIN.- ¡Los cacaoteros del cacaotal no dan cacahuetes, dan cacao! ¡Los cacaoteros del cacaotal no dan cacahuetes, dan cacao! ¡Los cacaoteros del cacaotal no dan cacahuetes, dan cacao!

SEÑORA SMITH.- Los ratones tienen cejas y las cejas no tienen ratones.

SEÑORA MARTIN.- No se acerque a mi oca.

SEÑOR MARTIN.- No espante a la oca.

SEÑOR SMITH.- Avisa a la oca que está volando la miloca.

SEÑORA MARTIN.- La oca mueve su boca.

SEÑORA SMITH.- Se mueve la boca de la oca.

SEÑOR MARTIN.- Es que la oca nos hace una caroca.

SEÑOR SMITH.- Oca cierra la boca... La oca se desboca, porque tiene pico y no tiene boca.

SEÑORA MARTIN.- Doña Juana, la Loca.

SEÑORA SMITH.- Santa Carioca.

SEÑOR MARTIN.- Tiene una aroca.

SEÑOR SMITH.- Para taparse la cara al cruzar la zoca.

SEÑORA MARTIN.- Santa Carioca mi copa toca.

SEÑORA SMITH.- No la toque que está rota, aunque es de cristal de roca.

SEÑOR MARTIN.- ¡Sully!

SEÑOR SMITH.- ¡Prudhomme!

SEÑORA MARTIN Y SEÑOR SMITH.- Francois.

SEÑORA SMITH Y SEÑOR MARTIN.- Coppée.

SEÑORA MARTIN Y SEÑOR SMITH.- ¡Coppée Sully!

SEÑORA SMITH y SEÑOR MARTIN.- Prodhomme Francois.

SEÑORA MARTIN.- Cloqueadores, cloqueadores, cloqueadores.

SEÑOR MARTIN.- ¡Mariette, culo de marmita!

SEÑORA SMITH.- ¡Khrishnamurti! ¡Khrishnamurti! ¡Khrishnamurti!

SEÑOR SMITH.- ¡El Papa derrapa! El Papa no se escapa. Se le escapa al Papa.

SEÑORA MARTIN.- ¡Bazar, Balzar, Bazaine!

SEÑOR MARTIN.- ¡Bárbaro, Bellas Artes, Besos!

SEÑOR SMITH.- ¡A, e, i, o, u, a, e, i, o, u, a, e, i, o, u, i!

SEÑORA MARTIN.- ¡B, c, d, f, g, l, m, n, p, r, s, t, v, w, x, z!

SEÑOR MARTIN.- Del coro al caño, del caño al coro.

SEÑORA SMITH.- (Imitando el ruido del tren.) Tac, tac, tacata, tac, tacata, tac, tacata... Tac, tacata... Tac...

SEÑOR SMITH.- ¡Es!

SEÑORA MARTIN.- ¡No!

SEÑOR MARTIN.- ¡Por!

SEÑORA SMITH.- ¡Allí!

SEÑOR SMITH.- ¡Es!

SEÑORA MARTIN.- ¡Por!

SEÑOR MARTIN.- ¡A...!

SEÑORA SMITH.- ¡Aquí!

Todos, al mismo tiempo, en el colmo de la furia, se tiran de las orejas los unos a los otros. Se apaga la luz. En la oscuridad se oyen las voces de los cuatro personajes.

VOCES DE LOS CUATRO.- (Con un ritmo cada vez más rápido.) No es por allí, es por aquí, no es por allí, es por aquí; no es por allí, es por aquí.

Cesan bruscamente las palabras. Se enciende la luz. Los señores SMITH y los señores MARTIN aparecen sentados en los mismos lugares que estaban cuando comenzó la escena. Esta vuelve a empezar. Los señores MARTIN dicen exactamente las mismas réplicas que dijeron los señores SMITH en la escena primera, y va cayendo lentamente el telón.

F I N.